

DOMINGO 16 ORDINARIO CICLO A
VINO, BACO Y TABACO DEJAN AL HOMBRE FLACO



Mi mujer y
yo,(Don
Albino y
Mariquita, me
escribieron
hace poco),
de extracción
campesina,
nos
conocimos a
temprana

edad, tuvimos una buena temporada de noviazgo y también una buena formación cristiana, porque ambos asistíamos a las reuniones y a las pláticas convocadas por el sacerdote del lugar. Dios nos favoreció con tres hijos y como nosotros no tuvimos oportunidad de una carrera universitaria, nos dedicamos de lleno a la formación de los hijos. Como ambos, mi mujer y yo íbamos por la misma línea, pudimos criar a nuestros hijos en verdades fundamentales y en las cosas que nosotros considerábamos esenciales para la vida del hombre y así los formamos en la verdad, en la sinceridad, en la fe y en la confianza en sí mismo y en la verdadera confianza en Dios y decidimos que los hijos tuvieran la formación que nosotros no pudimos. Los vecinos nos prevenían de los peligros que podían acechar a los muchachos y sobre todo a nuestra única hija, cuando se se encontraran en ambientes donde las gentes no piensan igual y donde los mismos jóvenes siembran desconfianza, desilusión y flojera entre los compañeros y donde aparecen los vicios que a veces van a dar al suelo con las esperanzas de los padres y de los mismos muchachos, las drogas, la sexualidad, el alcohol, amén de la costumbres extrañas que

siembran semillas en edades cada vez más pequeñas. Nosotros siempre confiamos en la formación que les dimos a nuestros hijos, y en la asistencia que el Espíritu Santo da a los suyos, y aunque a veces veíamos que flaqueaban, como nunca cesamos en nuestra comunicación con ellos, logramos ver que pudieron llegar a la realización de sus respectivas carreas y luego decidieron tomar el estado matrimonial.

Así entendemos ahora la parábola que Cristo contó sentado tranquilamente con sus gentes en la orilla del lago de Galilea. Él les contó de un amo que logró adquirir una buena semilla en su campo, que fue sembrada a su tiempo. Sin saber cómo, algún enemigo oculto, cuando iban brotando las plantitas de trigo, también aparecieron otras de cizaña que por su parecido con el trigo, hace estragos en la buena semilla. Los sirvientes alarmados, fueron con el amo a proponerle arrancar las malas hierbas, pero el amo, acordó que no era oportuno porque había peligro de maltratar las buenas plantas, y con esa misma sabia decisión, determinó que al tiempo de la cosecha, entonces sí, se cortaran las malas hierbas, se ataran en gavillas para ser arrojadas al fuego y en cambio el trigo fuera almacenado en el granero. Fue entonces que le dimos gracias a Dios, porque la formación que le habíamos dado a nuestros hijos, les había alcanzado a conseguir no precisamente un éxito material, como desean muchas gentes, sino el éxito como persona, como seres humanos, al son del libro de la Sabiduría: “Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta”

Que sabio es el Señor que no tiene prisa en castigar, en acabar con los malos, como a nosotros se nos ocurre pensar muchas veces, acabar de una vez por todas con todos los que hacen el mal, en fulminar a los que inducen a otros al pecado y los que viven en su riqueza despreocupados de la suerte de sus propios hermanos. Es la sabiduría de Dios, que canta San Pablo en su carta a los Romanos, donde nos recuerda que nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero que el Espíritu de Dios está presto para auxiliar y socorre a los que le pertenecen y nos ha enviado a su Hijo no para condenar, sino para tener misericordia y perdonar a cuantos se acogen no a su propia sabiduría, sino a la sabiduría de Dios.

Este domingo podemos convertirlo en un himno de acción de gracias, porque a pesar de ser malos y no dar buenas cosas a nuestros hijos, nos tiene misericordia y nos da un tiempo oportuno de arrepentimiento.

Tu amigo el P. Alberto Ramírez Mozqueda te invita a difundir el mensaje. Estoy en alberamozq@gmail.com